

CONTANDO LAS ESTRELLAS

Son las 7:00 de la mañana cuando el despertador comienza a sonar, y la luz del sol entra por la ventana. De fondo se escucha a mis padres entrar en el baño, hacer el desayuno, vestirse... Huele a tostadas y café, mmmm... ¡me muero de hambre! Hoy es el último día de selectividad y por fin voy a ser universitaria. Mientras desayuno repaso los folios, ya arrugados, de algunas materias. ¡Dios que nervios! Mi barriga es como el centrifugado de una lavadora, vueltas, vueltas y más vueltas.

A las 12:00 el profesor anuncia el fin del examen... ¡Mi libertad! Un verano increíble se abre paso a mis pies, este va a ser mi verano. Pero la melancolía invade una pequeña parte de mi cuerpo. Todo mi mundo, mi infancia... todo se acabó. Adiós a años en el mismo colegio, años de análisis sintácticos, ecuaciones, construir aviones de madera, células y fórmulas matemáticas, años con las mismas personas, personas que seguirán andando a mi lado y otras que no seguirán mi mismo camino.

Llego a casa y mis padres me reciben con alegría aunque ocupados. Hacen las maletas, por fin nos vamos a la playa: descanso, buena temperatura, helados, sol...

Pasan algunos días, y aún no me creo la nota que he sacado en selectividad. Llega a mi cabeza una madeja de pensamientos que comienza a liarse unos con otros: ¿periodismo, derecho, filología, publicidad, medicina...? ¿Sevilla, Madrid, Granada? La puerta del adosado de al lado me saca de mis pensamientos, y no me siento nada mal cuando lo veo a él, nunca me había pasado esto antes. Noto

Eran las 20:00 del día siguiente cuando llegaba de la playa con un tono algo atomatado del sol, color que me recordaba al día que conocí a mi nuevo vecino, pero bueno así me lucirá más el vestido blanco. Comienzo a arreglarme, Paula llegará en una hora. Y no se retrasa. La campanita de la bici de Paula me avisa de que ya está abajo. Cojo mi bici y ponemos dirección a casa de Marina.

La fiesta es genial, hay mucha gente, mucha comida...mucho de todo en definitiva. La música es genial por lo que no tardo en ponerme a bailar. Pero la música divertida y movida da paso a un lento, los odio. Intento irme lo más rápido posible de la zona de baile, cuando noto que alguien me agarra de la mano por detrás. Ya está, pienso, uno de mis graciosos y simpáticos amigos me va a hacer la gracia de bailar con él. Me vuelvo para hacer que me suelte, pero mi sorpresa fue ver a mi vecino agarrándome. El corazón me latía a mil por hora.

- Hola- le digo con el único hilo de voz que me salía.
- Hola, ¿sabes quién soy no?
- Como para no saberlo, pienso- Siii claro que me acuerdo de ti
- ¿bailas?

Y no me da tiempo a responder cuando noto sus manos agarrándome ya por la cintura. No me respondía ninguna parte del cuerpo, por lo que decidí seguir el ritmo de la música y dejarme llevar.

Bailamos y hablamos durante un rato y a mi cada vez me gustaba más. La fiesta comenzaba a terminar y él se ofreció a acompañarme, bueno más bien nos acompañamos mutuamente, puesto que vivíamos pared con pared.

Al llegar a la puerta de mi casa me invitó a ir con él a la playa al día siguiente, mi cerebro no me dejaba procesar otra respuesta de los nervios que tenía, se me tenía que notar desde Madrid. Mientras que pensaba todo esto comenzaba a ruborizarme, bueno y también porque cada vez lo notaba más cerca de mí, hasta que noté que su nariz tocaba la mía y... ¡Me besó! No podía creérmelo, mi cuerpo deseaba bailar en ese momento para celebrar ese maravilloso beso de ese maravilloso chico.

Cuando nos despedimos subí a mi casa con una sonrisa de oreja a oreja por lo que había pasado y por lo que aún quedaba por pasar. Acabo de despedirme y ya quiero que sea mañana para volver a verle.

A las 11:00 suena el despertador, lo apago y pienso en si todo esto será solo un simple sueño, pero mi sonrisa me delata y me recuerda que todo lo que está ocurriendo es real. Me levanto de la cama con una energía tremenda que hace sospechar a mis padres, ya que no me suelen ver así un sábado de julio a 40° y después de salir de fiesta, quizás todo lo contrario, tendría mala cara, no tendría fuerzas y solo querría estar tumbada en la cama escuchando música apartada de todo el mundo y deseando que pase el día. No me queda otra que empezar a relajarme antes de que mis padres empiecen con su lista de innumerables preguntas que no cesan hasta que no las contesto todas con pelos y señales.

Estoy terminando de arreglarme cuando escucho su voz en el salón de mi casa y otra vez se me dispara el corazón, creo que nunca me acostumbraré a oírle y verle. Ahora si que no me libro del interrogatorio policial que tendré al volver a casa, más me vale estar preparada para el asalto. Salgo y allí estaba, hablando con mi

familia, solo faltaba el perro. Cuanto más lo miraba más me gustaba y más ganas tenía de plantarle un beso como el de la noche anterior. Me mira, le miro, sonrío y me devuelve la sonrisa a la misma vez que mi padre me lanza una mirada, no sé si asesina o de advertencia, cierto es que con letra del 80 de times new roman en negrita y en mayúsculas se puede leer un "CUIDADITO".

La playa estaba llena. Es sábado y miles de autobuses de distintos sitios llegan cargados de personas, sombrillas, neveras, sillas, mesas... Entre todo el bullicio sus palabras salen de la boca y me dice que desde el día que nos presentaron no podía dejar de pensar en mí. Y en un abrir y cerrar los ojos todo desaparece a nuestro alrededor y quedamos sólo él y yo. Me lo paso genial y el día se me pasa volando. No quiero separarme de él nunca, pero un pinchazo en el estómago me recuerda que en septiembre dejó atrás todo esto, que empiezo la universidad, y que todo se acaba. Me han aceptado en la Universidad de Madrid, el final de este verano, va a ser bastante duro y difícil, sobre todo separarme de él.

Mi perfecto verano, el que había estado imaginando durante todo el año, comenzaba a dar sus últimos coletazos. El día de la partida se acercaba y al parecer más rápido de lo que imaginé. Los días de playa, las fiestas, su sonrisa, sus besos, las noches que contábamos las estrellas en la playa...él...todo comenzaba a terminar. Los días parecían más grises. Cada vez era más inusual escuchar las sonrisas de los niños por las calles. Lo que más se escuchaba era el cerrar de las ventanas y puertas que anunciaban el final del verano hasta el año que viene. Nunca me había fijado en nada de esto. Quizás jamás me había dolido tanto que se acabara un verano. Todo acababa. Y una lágrima comenzó a recorrer mi cara.

Las maletas nos esperan en la puerta de la casa para volver a Huelva, y lo que más miedo me da...comenzar una vida sola en Madrid. El día antes de irnos me llevo todo el día pegada a él, que intenta consolarme con los mejores besos y con palabras que me confortan hoy pero que sé que no será así mañana cuando ya no esté a mi lado. Él también va a estudiar medicina, pero por suerte lo han admitido en Sevilla, nos van a separar 700 kilómetros que harán que comencemos vidas nuevas y separadas.

"LOS PASAJEROS CON DESTINO MADRID CON SALIDA 12:00 PUEDEN EMBARCAR". Me da un pinchazo en el estómago. Ya sí, ahora sí que llegó el momento. Han venido todos a despedirme incluso él y no sé si ha sido la mejor idea. Subo al tren y al momento se pone en marcha. Cada vez me es más difícil verles. Los muros y árboles de la salida de la estación me informan de que ya no están ahí. Adiós.

Llego a Madrid a la hora de comer pero no me apetece tomar nada. Por un momento pienso en coger otro tren y volverme de nuevo para mi tierra. Descarto la idea y cojo un taxi. Llego al apartamento donde viviré estos años, es precioso, pequeñito pero precioso. He tenido suerte. Vivo en todo el centro de Madrid, en Gran Vía. Mis abuelos compraron este piso cuando tuvieron que vivir aquí una temporada. Estoy bastante cansada, mañana comienzo las clases, será un día muy duro. Me echo en la cama y mis pensamientos comienzan a volar hasta él y así me quedo dormida.

Son las 8 de la mañana cuando empieza a sonar el despertador, me arreglo y vuelo a coger el bus. Como odio cogerlo pero hasta que me pueda traer el coche es lo que me queda. Estoy muy nerviosa. Llego justa de tiempo y me siento al final de la clase, cosa que

prefiero. La primera presentación termina. Gracias a Dios. Ya conozco a dos chicas simpatísimas de Granada y Cádiz.

Me muero del hambre, apenas he comido nada desde ayer. Salgo a la máquina de la facultad y cuando decido que tomar alguien se adelanta a mi acción de echar el dinero y lo echa por mí. Me giro con la intención de darle las gracias, pero me quedo perpleja y sin palabras...allí está, a mi lado, de nuevo...no pude hacer nada más que besarle. ¿Qué haces aquí? Le preguntaba constantemente. Él sólo se limitó a contestarme: "No quiero contar la estrellas solo". Me derretí.

En unos segundos recibí un mensaje de mi madre que me sacaba de mi sorpresa: Sorpresa cariño. Ahora a comenzar de nuevo. Él estudiará en Madrid contigo.

¿Cómo podía haber mejorado todo en horas? No lo sabía. Lo único que tenía claro era que esa misma noche volvería a contar las estrellas.

PAOLA BIZCOCHO JUAN, 14 años

Colegio Montessori

Huelva